

RESEÑAS

MARIO GARCÉS DURÁN, *Pan, trabajo, justicia y libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)*, Santiago, LOM Ediciones, 2019, 227 págs.

La historia del movimiento de pobladores es una historia que ha estado marginada, tal como lo reconoce Mario Garcés y, que la historiografía se ha preocupado poco. Hablar de poblador muchas veces ha quedado reducido como “sector popular urbano” o parte de una “clase obrera” empobrecida y urbana. Es justo a partir de ese primer vacío historiográfico es que este autor busca reconstruir, visibilizar y ser parte de una historia de resistencia, pero también aportar al conocimiento histórico, de lo que fue la dictadura cívico-militar chilena.

En el transcurso del siglo XX, la historia social, y sobre todo la historia centrada en los estudios de los sectores populares, se ha visto enriquecida por los aportes de Mario Garcés. Tal como demuestra el autor, a mediados de la década de 1960 el concepto ‘poblador’ emerge de las ciencias sociales para comprender los fenómenos ocurridos por las oleadas migratorias desde las zonas rurales y el aumento importante de la urbanización en Chile. Los pobres urbanos habrían tenido “cabida” dentro del amplio espectro que comprende el concepto de ‘sectores populares’. Sin embargo, Mario Garcés ha buscado demostrar el aporte significativo de los pobladores como un sujeto políticamente activo en el territorio y con sus propias propuestas y resistencias políticas en determinados periodos históricos de nuestro país. Así, por ejemplo, entre 1957-1970 los pobladores habrían desarrollado un movimiento popular sin precedentes, donde se acusaba las faltas de políticas públicas respecto de la situación habitacional, pero también, más profundamente, en todas las carencias de este grupo social¹.

La dictadura, por otra parte, es un tema que no ha estado ajeno a la agenda investigativa del autor: en sus obras ya se han trabajado conceptos relacionados a la resistencia, la memoria y el territorio². Los pobladores, su resistencia a la dictadura y el desarrollo de las capacidades organizativas y políticas de los sectores populares en el territorio son el tema central que trabaja en esta nueva obra.

Propone para este libro develar dos objetivos: por una parte, *Pan trabajo...* es una historia de los pobladores, aquel grupo pobre urbano que ha hecho del territorio su gestor identitario de sus demandas y necesidades; pero, también, considerar y ampliar el concepto ‘clase popular’, al integrar a los pobladores como un sujeto capaz de configurar movimientos sociales de alta significación política (p. 13). Por otro lado, es la historia de los pobladores en dictadura. Es decir, una historia de resistencia y lo que el autor ha plan-

¹ Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.

² Mario Garcés, *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y memoria*, Santiago, LOM Ediciones, 2005.

teado como “un gran ciclo de movilizaciones que se logró articular en torno a la solidaridad comunitaria y la cultura popular y que se habría convertido en una expresión activa del descontento social y de lucha activa encaminada a derrotar la dictadura” (p. 19).

El libro está compuesto por cuatro capítulos, cada uno de ellos con objetivos independientes, pero que se inscriben en demostrar la capacidad organizativa de los pobladores y cómo esta capacidad organizativa nacida de la “territorialidad” se transformó en resistencia a la dictadura cívico-militar, de manera paralela o “independiente” a los partidos políticos de izquierda de la década de 1970 y al proyecto político de la Unidad Popular. En el texto se reconocen dos periodos importantes que se relacionan entre los conceptos trabajados de ‘dictadura’ y ‘poblador’: una fase que es denominada de “reconstrucción del tejido social”, entre 1973 y 1982, y “las protestas nacionales”, entre 1983-1986.

En el primer capítulo “Movimientos sociales y partidos políticos: entre la dictadura y el retorno a la democracia (1973-199)”, el autor se propone analizar y describir el contexto político de los pobladores y las organizaciones políticas que asumieron la resistencia hacia el régimen. También describe el periodo como la reconstrucción del tejido político social, que se habría “quebrado” desde el golpe y, por consiguiente, habrían perdido capacidad organizativa en los primeros años posterior a 1973. Se pone énfasis en la configuración de la Alianza Democrática (AD), Movimiento Democrático Popular (MDP) y Bloque Socialista (BS) como parte de las organizaciones opositoras al régimen, y cómo estas habrían interactuado –y contrastando en parte– las relaciones que se dieron entre las acciones políticas de los pobladores y las organizaciones política resistentes. El recorrido del capítulo responde a una secuencia temporal, entre la reconstrucción política resistente de las organizaciones y las acciones concretas de los pobladores. Finalmente, Mario Garcés reconoce que las acciones de los pobladores “resultaron ser los más activos en la lucha contra la dictadura” (p. 37). El análisis termina con una crítica –que el autor profundizará en el cuarto capítulo– sobre las acciones políticas pendientes de las agrupaciones de izquierda y que asumieron ser una postura de oposición a la dictadura.

En el segundo capítulo del libro –“Los pobladores: el golpe de Estado, la reconstrucción del tejido social y la acción de la iglesia en las poblaciones (1973-1982)”– el autor desarrolla el “grueso investigativo” de la situación de los pobladores en Santiago. Se propone la reconstrucción histórica por medio de entrevista, apelación a la memoria y la historia oral³. El capítulo se concentra en función de las experiencias de los pobladores y la capacidad de solidaridad surgida entre los pobladores, y las condiciones de represión y exclusión política y social experimentada por la dictadura, lo que, a su vez, trajo mayor pobreza (p. 59). En relación con dicho contexto, el autor propone que la Iglesia representó un papel fundamental en cuanto a la solidaridad con las poblaciones, la reconstrucción de la capacidad organizativa e, incluso, en asumir posturas claras sobre las protestas de los familiares de detenidos desaparecidos y la violación de los DD.HH. En este capítulo se contrasta la acción que tuvo la Iglesia en diversos espacios territoriales, que el autor dividió en etapas que se desarrollaron entre el golpe y 1982, pero que con-

³ Garcés, *El golpe en La Legua...*, op. cit., pp. 9-35.

cluyó en un apoyo fundamental a las poblaciones que sufrieron la mayor represión de la dictadura. A modo general, este apartado está dividido en dos objetivos implícitos: por un lado, el papel desempeñado por la Iglesia y su acción en diversas realidades territoriales de los pobladores; pero también contextualizar, describir y analizar el contexto socio-políticos de las poblaciones Lo Hermida, Villa Francia, Pablo Neruda, Malaquías Concha, Santa Adriana y La Legua, por nombrar algunas, en el golpe, y de qué manera este afectó en la profundización de la exclusión, la represión y la pobreza.

El capítulo se construye a partir de una cantidad importante de entrevistas, documentos y discusión historiográfica, transformándolo en un aporte significativo desde la historia social a la memoria e historia del pasado reciente chileno. Mario Garcés concluye el apartado considerando que las acciones de reorganización políticas realizadas por los pobladores en sus territorios se habrían transformado en “la nueva realidad”, caracterizadas por la solidaridad, y reconstruyendo el movimiento popular chileno como un actor capaz de oponerse a la dictadura (p. 117).

En el tercer capítulo –“Las protestas nacionales, los pobladores y la búsqueda de una salida política a la dictadura (1983-1986)”– el autor centra su atención en los efectos políticos en los pobladores de la Constitución de 1980, marcada como una Constitución “autoritaria y neoliberal”, pero también, en “los efectos de la crisis recesiva de la economía”. Ambos factores habrían sido determinantes a la hora de iniciar las manifestaciones y las protestas en contra de la dictadura, en la cual, los pobladores (sectores populares) habrían desarrollado un papel protagónico. Este apartado, transcurre desde la descripción de las protestas nacionales desde un perspectiva del protagonismo popular⁴, hacia la descripción de las diversas jornadas de protesta. El autor analiza y describe los eventos que fueron desarrollándose entre 1982-1986, haciendo un constante hincapié en su propuesta central, “los pobladores fueron sujetos activos políticamente y su oposición al régimen se centró en el rechazo de la violencia y la represión”. Se documenta ávidamente el escenario político que están viviendo los pobladores. Para ello, se rescata el aporte de los jóvenes, las mujeres y diversas agrupaciones territoriales, que habrían sido el verdadero soporte de la resistencia (p. 150). Como en todo el libro, el contraste entre lo hecho por los pobladores y el aporte de las comunidades cristianas, se imbrica en el escenario de “resistencia” del poblador, apoyando la hipótesis de que en Chile hubo una resistencia a la dictadura, donde los pobladores, por medio de la solidaridad marcada en el territorio, lograron ser un actor social de primer orden para hacer visible el descontento con el régimen pinochetista (p. 180).

Finalmente en el cuarto y último apartado –“Las críticas relaciones de los partidos políticos con los pobladores en los años ochenta”– centra su análisis en el papel desempeñado por las agrupaciones partidistas de izquierda y que se transformaron en opositoras al régimen de Augusto Pinochet. En su análisis, el autor busca comprender el vínculo entre los partidos de izquierda y las agrupaciones políticas territoriales de los pobladores. A partir justamente de esas relaciones es que el autor desarrolla una crítica respecto a

⁴ Para el autor no es una propuesta teórico-metodológica nueva, pues ya habría publicado un libro en el cual buscaba analizar, describir y criticar el movimiento popular chileno en otros escenarios de resistencia: Mario Garcés, *Crisis social y motines populares en el 1900*, Santiago, LOM Ediciones, 2003.

cómo operaron y cuáles fueron los alcances de la izquierda como una “oposición efectiva a la dictadura”. Mario Garcés establece que los partidos se terminaron agrupando en dos sectores políticos con énfasis distintos; es decir, algunos orientados en reconstruir el tejido social y otros en un accionar directo con motivo de derrocar al régimen (p. 207).

El texto termina con una crítica de carácter teórico a la izquierda chilena de la década de 1980, en cuanto a que hubo una incapacidad de comprender de manera amplia el concepto ‘clase popular’ incluyendo a los pobladores –tal como quedó demostrado en el presente libro reseñado– en la cual se apeló a conceptos tradicionales, pragmáticos y que tenían una perspectiva “clasista”.

Pan, Trabajo... es una publicación que, sin duda alguna, abrirá nuevos espacios de discusión y enriquecerá el conocimiento histórico tanto de los sectores populares marginados –incluso por las mismas corrientes marxistas de la época– como de los pobladores; pero, también, sobre la dictadura, en cuanto se constituye como un texto de memoria de quienes resistieron por medio de la solidaridad y el territorio.

DANIEL BRIONES MOLINA
Universidad de Chile